

Eduardo Sousa González

Carlos Leal Iga

Edel Cadena Vargas

ESPACIO METROPOLITANO CONTEMPORÁNEO.

Posiciones, desafíos y propuestas de acción



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

RÍO
SUBTERRÁNEO



Universidad Autónoma
del Estado de México

ESPACIO METROPOLITANO
CONTEMPORÁNEO. POSICIONES,
DESAFÍOS Y PROPUESTAS DE ACCIÓN

Eduardo Sousa-González
Carlos Leal Iga
Edel Cadena Vargas
(Coordinadores)



Este proyecto editorial fue financiado con recursos del PFCE

ESPACIO METROPOLITANO CONTEMPORÁNEO. POSICIONES, DESAFÍOS Y PROPUESTAS DE ACCIÓN

Primera edición, 2018

D.R.© Eduardo Sousa González, Carlos Leal Iga y Edel Cadena Vargas

D.R.© Universidad Autónoma de Nuevo León

D.R.© Universidad Autónoma del Estado de México

Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL)

Rogelio G. Garza Rivera. *Rector*

Santos Guzmán López. *Secretario General*

Celso José Garza Acuña. *Secretario de Extensión y Cultura*

María Teresa Lederma Elizondo. *Directora de la Facultad de Arquitectura*

Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM)

Consejo Científico

José Rosas Vera (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile)

Alfredo Palacios Barra (Universidad del Bío Bío, Chile)

María Gemma Sánchez (Universidad de Misiones, Argentina)

Francisco Herrera Escobar (Universidad de Granada, España)

Carlos Marmolejo Duarte (Universidad Politécnica de Catalunya, España)

Juan Antonio Calatrava Escobar (Universidad de Granada, España)

María Teresa Lederma Elizondo (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Juan Noyola Carmona (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Alejandra María González (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

José Miguel Prieto González (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Irma Cantú Hinojosa (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Adolfo Narváez Tijerina (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Minerva Salinas Peña (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Diseño y diagramación: Bonobos Editores S. de R.L. de C.V.

<http://www.xiosubterráneo.com.mx>

ISBN: 978-607-8532-29-2

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en Monterrey, México / Printed in Monterrey, Mexico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. Gentrificación y turismo en zonas patrimoniales. Caso de estudio: <i>Barrio Antiguo</i> de Monterrey, México <i>Carlos Leal Iga</i>	15
CAPÍTULO II. Metropolización expansiva, globalización y segregación espacial: Una asociación proclive de correspondencia biunívoca <i>Eduardo Sousa-González</i>	35
CAPÍTULO III. La movilidad cotidiana y la calidad de vida en los municipios cercanos a la Zona Metropolitana de Monterrey <i>Alejandro García García y Eduardo Laredo Guzmán</i>	73
CAPÍTULO IV. Gestión del riesgo de desastres: Interés de la población en la construcción de una ciudad resiliente, el caso de Playa del Carmen <i>Rosalba Chávez Alvarado y José Manuel Camacho Sanabria</i>	105
CAPÍTULO V. La movilidad en la periferia urbana de Monterrey, un problema complejo, una propuesta de solución ambiciosa <i>Jesús Humberto Montemayor Bosque</i>	123
CAPÍTULO VI. Análisis espacial del impacto de la inseguridad en el número de viviendas deshabitadas en México <i>Esteban Pizarro Palencia y Jeyle Ortiz Rodríguez</i>	155
CAPÍTULO VII. Artistas y activistas en el Centro Metropolitano de Monterrey: habitar y resistir al proceso de gentrificación <i>Rebeca Moreno Zúñiga y Mario Alberto Jurado Montelongo</i>	165
CAPÍTULO VIII. Monterrey <i>Lock Living</i> . Ciudades amuralladas, imaginarios soberanos <i>Ramón Ramírez Ibarra</i>	189
CAPÍTULO IX. La Biblioteca Vasconcelos como etnoedificio: Una propuesta metodológica desde la arquitectura y el urbanismo para la observación del espacio público <i>Teresa López Avedoy</i>	221
ACERCA DE LOS AUTORES	251

CAPÍTULO VIII

MONTERREY *LOCK LIVING*: CIUDADES AMURALLADAS, IMAGINARIOS SOBERANOS

*Las calles sonoras y desiertas son ríos de sombra
que van a dar al mar, y el cielo deshilachado,
es la nueva bandera, que flamea sobre la ciudad*

MANUEL MAPLES ARCE

*Ramón Ramírez Ibarra**

Resumen: El presente texto se propone la comprensión del fenómeno de la demarcación territorial urbana desde una lectura política que conecta al concepto de soberanía con expresiones físicas, tales como muros o blindajes, entendiendo a estos últimos como construcciones culturales, cuyo fin consiste en representar la división o cierre social en su búsqueda de asimilarse con el paisaje urbano. Esta integración, a pesar de su aparente conectividad a escala micrológica para el sujeto urbano, descansa en una noción fragmentaria producida por el discurso hegemónico de la ciudad: la oferta continua y desmedida del mercado inmobiliario. Esta lectura de la ciudad parte de una sociología política que busca entender la producción de marcas o huellas separatistas como estrategias de una urbanización paradójica y carente de sentido, basada en imaginarios autónomos que enfatizan la superficie o imagen en menoscabo del sujeto y el espacio público.

Palabras clave: espacio público, sociología urbana, paisaje urbano.

Introducción

Una de las facetas más notables de las transformaciones de los entornos urbanos en las primeras décadas del siglo XXI proviene de la proliferación de murallas o cercos construidos tanto en límites geográficos que demarcan

*Profesor investigador de la Facultad de Arquitectura de la UANL. Doctor en Filosofía con orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos. Miembro Candidato Investigador del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt). Este texto constituye un primer acercamiento al problema de movildades urbanas y blindajes para la Jefatura del Departamento de Proyectos y Servicios Profesionales de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

territorios de fronteras nacionales, como en urbanizaciones locales de carácter distrital, municipal o incluso viviendas y equipamientos públicos. Dicho fenómeno alude a una paradoja que en ciertos momentos parece ser invisible para desarrolladores urbanos u órdenes de gobierno implicados en la promoción de la actividad constructiva: la contradicción entre un mundo que, gracias a las nuevas tecnologías informativas y la cibercultura, subraya una creciente apertura en la comunicación, pero que deja particularmente intactas antiguas formas de apropiación hegemónica como las barreras políticas y culturales.

Dos lenguajes entran en contacto en este aparente oxímoron, por una parte, el de la globalización que destaca las decisiones del ámbito empresarial y corporativo en beneficio de una economía de mercado totalmente abierta, y, por el otro, el declive de las soberanías del Estado-nación que ven restringido su actuar en función del capital y sus instituciones transnacionales. A pesar de que esta sería la línea de acción causal impulsada por la interacción entre Estado y capital, pronosticando un escenario de creciente apertura y la muerte del concepto de soberanía nacional, la realidad social y política presenta hechos que trastocan por completo esta imagen progresiva como son las franjas territoriales impuestas por Estados como Israel, USA, Sudáfrica, Arabia Saudita, India, Uzbekistán, Botsuana, China, entre otros.

El objetivo particular de estos amurallamientos, que van desde obstaculizar diversas formas de contrabando o tráfico ilegal hasta el paso de trabajadores o gente pobre, se encuentran, a pesar de sus diversos fines, en una curiosa relación que ha permitido identificar a la politóloga norteamericana Wendy Brown (2015) algunas características comunes, que nos posibilitan sustentar una teoría acerca de este fenómeno y su aparición en este momento histórico específico. Para Brown (2015: 29), estamos ante una nueva forma de barrera que involucra tres órdenes situacionales en convergencia con tres contradicciones: a) apertura y bloqueo, b) universalización combinada con exclusión y estratificación, y c) un poder virtual y digital contrapuesto al mundo físico de las barreras.

La comprensión de las formas en que las barreras como concepto se articulan implica, a pesar de sus evidentes fracasos doquiera que intentan detener el crimen, migraciones o movibilidades en la realidad de sus acciones, un reconocimiento de la forma en que la teatralidad de fenómenos políticos, como el muro de Trump o las vallas de Gaza, opera a nivel colectivo por medio de un

imaginario territorial fundado en una especie de residuo ancestral o teológico que manifiesta una demanda de poderes de contención, otrora sustentados por el concepto de soberanía (Schmitt, 2009).

Este residuo teológico es la expresión de las redes imaginarias en que se conectan los poderes políticos, entendiendo con esto que lo imaginario es un constructo colectivo y concreto que sobrepasa la reducción a un agenciamiento individual. Tal idea resulta de la paradoja de estar situada *a priori*, es decir, fundamento del orden jurídico y el estado de derecho, pero también como rebasamiento de las leyes en su acepción de expresión normativa. Expliquemos un poco lo anterior, mientras que el concepto de soberanía acuñado por la filosofía jurídica en su vertiente liberal enfatiza el estado de derecho como un poder absoluto e inalienable, intrínseco a la vida política —soberanía articulada en torno al *demos*—, el poder del pueblo es también sujeto que hace posible el desconocimiento de lo jurídico cuando emerge la necesidad de acción política y, por ende, la superación del reduccionismo legal ante la imposibilidad de un cambio de régimen.

La vía que ha tomado en su mayoría el neoliberalismo para superar esta paradoja es simplemente no sustentar un análisis de fondo en el problema, sino ahondar en el puro sentido común a partir del ejercicio de la voluntad individual, lo cual explica que muchos eminentes teóricos políticos de esta corriente terminen atendiendo el problema de manera muy superficial o bien, en clara confrontación contra su significado activo (cambio), lo cual provoca un efecto de supresión paradójica por medio del autoritarismo.

La salida autoritaria es la respuesta cuando en determinados momentos existe la asimetría entre legitimidad y legalidad, tomando partido por la segunda a partir de considerar a la ley en cuanto letra y, por ende, discurso autónomo, en una especie de estado neutro, puro o sagrado, ajeno a cualquier contexto, interpretación o estímulo, es decir, apelando a un significado teológico de la soberanía jurídica.

La teoría clásica, soberanía y límites

Si bien tanto Bodin (1529-1596) como Maquiavelo (1469-1527) plantearon el concepto de soberanía en sus respectivas teorías políticas, identificando al sujeto moderno dentro de la tradición contractualista, John Locke (1632-1704) es reconocido como el pensador del liberalismo que puso más atención a la relación entre poder, soberanía, Estado y límites territoriales. Esta perspectiva

proviene de su distinción de escalas y límites para el concepto de soberanía, pues mientras otros dos representantes del contractualismo como Hobbes (1588-1679) y Rousseau (1712-1778) entienden el poder soberano de una manera inalienable, dicho pensador propone la tensión entre individuos y gobierno de manera intrínseca al acto de gobernar, es decir, el Estado nace precisamente de considerar que los derechos de la ciudadanía deben ser protegidos cuando hay divergencia entre gobernantes y gobernados.

La soberanía no es un absoluto, sino un poder autorizado por un marco legal que conjuga gobernanza y voluntad popular. Los efectos de la teoría política de Locke permiten entrever que, aunque el liberalismo ha tratado de resolver la paradoja entre soberanía y gobierno a través de la acción mecánica de procedimientos, normas y leyes dirigidos a facilitar y contener la vida económica (Brown, 2015: 84), dicha labor de contención no brinda una respuesta plausible al dilema resultante entre las autonomías del gobierno y lo político. Pensadores liberales como Hardt y Negri (2000), por ejemplo, colocan de forma unánime a la política bajo el mandato de una economía convertida en orden tecnológico:

La constitución del Imperio no está siendo formada sobre la base de ningún mecanismo contractual o apoyado en tratados, ni desde ningún origen federativo. La fuente de la normatividad imperial nace de una nueva máquina, una nueva máquina económica industrial-comunicativa, en suma, una máquina biopolítica globalizada. Parece claro que debemos mirar a algo distinto a aquello que hasta ahora ha constituido las bases del orden internacional, algo que no confía en la forma de derecho que, en las más diversas tradiciones, se asentaba en el sistema moderno de soberanos Estados-naciones (Hardt y Negri, 2000: 27).

A pesar de la crítica implícita en Hardt y Negri hacia el régimen neoliberal, la pérdida de soberanía como hecho inexorable, también podemos enfocar el problema como una limitación en la forma de entender la interpretación normativista del hecho jurídico. Desde esta perspectiva, las pretensiones de una visión objetivista que pugnaba por una reducción de los elementos axiológicos y fácticos del lenguaje jurídico para convertirse en una ciencia estrictamente deóntica y neutral de las decisiones (Kelsen, 1995) queda en entredicho, debido a su incapacidad por resolver las contradicciones emergentes entre política y soberanía. En una sociedad como la actual, donde la comunicación a través de tecnologías digitales

es cada vez más intensa, generando profundas fisuras en el entendimiento de territorios y aparatos burocráticos cercados y legalmente bien controlados, pero carentes de soluciones dialógicas, la política secular es el primer sacrificado de estas contradicciones, ya que basaba su instrumentación aún en términos de lógicas de operación centradas en la noción de adversario (Peirone, 2012).

Un adversario político en la política tradicional se reconocía como la posibilidad latente de un combate, es decir, la muerte física como un evento probable, y si bien existen aún prácticas ligadas a este entendimiento del poder que transfieren el surgimiento de la adversidad al conocido proceso de encubrimiento o seguimiento de órdenes derivadas de un nivel de organización vertical, Peirone (2012: 282) indica que “ya no hay soldados que luchan por grandes ideales ni militantes impenitentes que postergan su vida por una causa; hay cómplices y hay lazos afectivos con los objetivos”.

Esto significa que fenómenos como la restitución del Califato promulgada por el Ejército Islámico, las declaraciones impetuosas de verborrea nacionalista o comunista de algunos países petroleros del tercer mundo, o los llamados a una pretendida razón o inteligencia superior utilizada por gobiernos de derecha neoliberal para justificar medidas de austeridad financiera, son vistas con absoluta reticencia o incluso desprecio por una sociedad conexionista, que, sin embargo, no se encuentra aún desprovista de formas para superar de manera efectiva el efecto de agresividad, generado por una política real que vive una noción de soberanía de manera retro proyectiva y ficcional, partiendo de la fusión entre gobierno y capital.

La crisis de legitimidad que el filósofo alemán Jürgen Habermas (1998) preconizaba hace unos años como síntoma de una ruptura de la relación entre Estado, representación política y ciudadanía en el capitalismo tardío, parece cobrar un significado pleno en el primer cuarto del siglo XXI. Esto nos permite entender por qué un evento que hasta hace apenas unos años pertenecía a la política ficción, Donald Trump, presidente de los Estados Unidos, por ejemplo, se convierte en una realidad plena ante la crisis de lo legal y lo legítimo o bien, un fenómeno como la aparición de un antagonismo extremista contra el candidato de izquierda y hoy virtual presidente de México con más del 50% del voto popular, Andrés Manuel López Obrador, organizado desde un sector de la cultura digital que pugna con alusiones racistas, calumnias o estigmas de

clase, a través de posturas consistentes en llamados al ejercicio violento por justificación ideológica, aplicación de castigos corporales (pugna por aplicación de justicia en imitación a regímenes como el de Singapur o China), e incluso la reivindicación de asuntos tan controversiales en la cultura mexicana como la pena de muerte, muchos de ellos vinculados a demandas de negación de derechos sociales para grupos vulnerables —salud, asistencia laboral— son vistos como obstáculos para una idea de progreso moral o económico del mexicano.¹²

Imagen 1. Difusión de opiniones en redes sociales y material visual de periodistas, políticos, funcionarios e internautas



Fuente: Elaboración propia con base en consulta a redes sociales.

¹² El sociólogo mexicano Ricardo Raphael ha abordado de manera frontal el estudio diacrónico de la barrera de exclusión cultural desarrollada por las élites mexicanas con un importante estudio derivado de informes y censos relevantes en materia de movilidad y cierre social: "Siete de cada diez mexicanos están convencidos de que el edificio social donde viven no es responsable de su situación económica personal. De acuerdo con el informe Movilidad Social en México 2013, del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), esas personas creen que la pobreza tiene que ver con características individuales. Como argumento para explicar este fenómeno se dice que el problema proviene de la flojera de algunas personas, de la falta de educación o la dificultad para encontrar un empleo. Si se revisan los datos del Latinobarómetro, resulta que 6 de cada 10 personas entrevistadas en México están persuadidas de que el Estado no puede hacer nada para resolver la pobreza. Este dato es coincidente con el anterior: si el Estado no sirve, solo queda entonces el esfuerzo personal, que ciertamente tampoco ha funcionado para apartar a las personas de la marginación" (Raphael, 2014: 169-170).

Mientras la paradoja crece, el abismo sistémico entre una autoridad política legalizada, pero con una legitimidad decreciente, cuestionada o carente del *demos* prolifera. La falta constante de inclusión o la apelación a la insatisfacción en demandas populares parece ser una constante en la mayoría de los sistemas políticos de la hipermodernidad; empero, esta situación no parece resolverse en el ejercicio de una voluntad consensuada o representativa tal y como expresa la interpretación jurídica en tanto la facultad de una persona de actuar, obligar y decidir en nombre o por cuenta de otra (Fernández del Castillo, 1984: 11).

Para la tradición, esta delegación se expresaba como contrato a través de la noción de mandato que va ligada al ejercicio de un poder como garantía de legalidad. Ahora, la legalidad se organiza en una compartimentada red de instancias que, al ritmo en que la propia red de interdependencias crece en la comunicación, corre en paralelo generando una divergencia abismal entre demanda y satisfacción. Lo que coloca a la soberanía en una incesante forma en crisis y su respuesta liberal carente de formas de mediación efectivas entre ciudadanía y gobernanza.

El resultado político es el ambiente de valoración del término post-truth acuñado por el dramaturgo Steven Tesich en 1992 y recientemente aprobado por el Diccionario de la Real Academia Española, la posverdad: “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” (2017). Es decir, la utilización de un complejo entramado de redes sociales, psicología, publicidad y mercadotecnia, cuya única preocupación es sostener una cantidad adecuada de rumores y noticias, no importa si son falsas o descontextuadas, mientras generen opiniones, fortaleciendo prejuicios y creencias personales arraigadas.¹⁴

La crisis del liberalismo y la contención

Wendy Morgan, a diferencia del imperativo tecno económico, observa que la relación entre Estado y capital no es un fin en sí mismo, siendo la soberanía un espacio político equivalente a una ficción, es decir, un contenido de la forma política que

¹⁴Esto justifica precisamente la lectura desde una sociología política de este fenómeno que implica las interacciones entre alteridad y extrañeza, como ha señalado Olga Sabido: “De esta manera, fenómenos antiguos y problemas recientes se reinterpretan bajo la mira de cómo los grupos se identifican diferenciándose de otros, cómo la afirmación de la pertenencia supone paralelamente la exclusión de otros, además de considerar las consecuencias de ello en diferentes planos de la vida social (segregación, racismo, discriminación, aniquilación, etc)” (2011: 36).

se estructura como imaginaria en el sentido de haberse organizado históricamente como dimensión teológica en la filosofía jurídica moderna. Si bien esta dimensión ha sido explícita para la modernidad en Hobbes (1588-1679), Rousseau (1712-1778) o Bodin (1529-1596), su persistencia bajo una forma negada de lo secular en la teoría contemporánea ha terminado por transmitir su efecto contrario, el fanatismo y un efecto religioso frente a una idea de Estado nación en declive:

Mis tesis son las siguientes. Lo que queda de la soberanía del Estado nación, debilitada y atacada por otras fuerzas, se convierte en teológico de un modo manifiesto y agresivo, no pasivo. Igualmente, los deseos populares de restaurar un poder y una protección soberanos también llevan la carga de una intensa aura religiosa (Morgan, 2015: 92).

Este reduccionismo del poder en el gesto violento, fundado en el reconocimiento de la persistencia del concepto teológico de lo político, que viera ya Schmitt en el desarrollo del pensamiento jurídico, se reproduce entre el cruce de lo público y lo privado como una expresión peligrosa, debido al poco conocimiento que aún tenemos de los procesos de individualización como formas de subjetividad alter dirigidas. Así, se produce una apelación liberalista que consiste en la creación de un Estado débil en cuanto a sus responsabilidades con la sociedad y los sujetos, sostenido por un lazo entre ambos con una forma unidireccional, es decir, un sistema cuyas exigencias se imponen al individuo a través de responsabilizarlo de sí mismo, una pretensión de autonomía intersubjetiva en la cual, lo privado, puntualiza la negociación de sus relaciones económicas, mientras no considera a aquellos sujetos que carecen de potestad para negociar desde una posición que no les ponga en desventaja (Valencia, 2016: 41).

Siguiendo esta línea de investigación, podemos observar cómo la cultura digital enfrenta la política real con más información que en ninguna otra época; sin embargo, refleja una curiosa demanda de lo político como ejercicio de pureza absoluta. Esto es, la exposición del acuerdo o negociación es interpelado, por un sector de la ciudadanía, como un ejercicio equivalente a la corrupción. ¿Cuál es la situación emergente de tal reducto teológico de la política? Que cada proyecto político trasladado al espacio público se convierte en una zona sacralizada de forma intrínseca. Incluso abundan las demandas de mantenimiento ideológico doctrinario de los partidos políticos como una expresión de honestidad y, por ende, de legitimidad electoral.

El espacio político de la soberanía, a pesar de la multiplicidad de la cultura global, radicaliza el efecto de apropiación de lo político solo a través de dos vectores, la agresión y la defensa. En este sentido, es bastante notable cómo la demanda de honestidad fácilmente se convierte, por ejemplo, tanto en algo sagrado como en algo imposible ya que se encuentra sujeta a esta paradoja. Así, la honestidad como valor político se convierte en una forma imaginaria, ya que deja de importar su expresión como un fenómeno real y se sitúa enfáticamente del lado del mito.

Otro mito urbano de fuerte presencia digital es la figura del emprendimiento opuesta a la del servicio público. Tal forma puede ser considerada un fenómeno remanente de lo teológico, pues implica como pensaron los teólogos medievales, seguidores de la Ciudad de Dios de San Agustín, un desprecio de todo gobierno terrenal, considerado intrínsecamente fuente de maldad y, por lo tanto, la condena a toda aquella actividad social y económica implícita en su ejercicio —en aquel tiempo lo laboral manual, la vida agrícola de los campesinos mientras en la cultura posindustrial todo lo que se realiza como un servicio— a manera de oposición entre los buenos: los empresarios y los malos, aquellos individuos mancillados por la carga del pasado que no es digital, eléctrico ni tecnológico, sino fuente de tedio, burocracia e improductividad, los trabajadores de la economía de servicios que son llamados con burla Godínez en la cultura digital. Cito un argumento muy elocuente de Roger Bartra (2010: 305-306):

[...] este desprecio que la elite siente por aquellos parias explotados obligados a mancharse en el ejercicio de las tareas útiles. Estos son ejemplos donde el conflicto social crea una ideología evidentemente irracional y autodestructiva (por lo tanto, no funcional); y al mismo tiempo aquellos a quienes ataca la enfermedad —profetas, santos, mártires— cumplen una función preservadora e integradora de los valores sociales normales.

En esta perspectiva de fuertes encuentros remanentes de lo ideológico, el Estado cumple con una función mediadora ritual del espacio público mientras este acontece en la confrontación entre marginalidad y mayoría silenciosa. La mayoría silenciosa no es aquella que no dice nada, sino la que renuncia a ser sujeto político en virtud del cumplimiento de su misión purificadora. Es una mayoría ficcional que no acontece en mecanismos de representación ni canalización de intereses ligados al gobierno; al ser un fenómeno que trae de nuevo a la soberanía en su sentido teológico, parte de una idea de homogeneidad regida por ceremonias, actos

teatralizados, técnicas y métodos de influencia, donde el objetivo no es tener ni representación ni expresar intereses, función cumplida otrora por sindicatos, iglesias o escuelas, sino el encuentro de la forma “normalizada”, es decir, la proyección del estereotipo dominante en las capas medias de la población (Bartra, 2010: 145).

La red imaginaria de la soberanía, cuya lucha se expresa en el antagonismo de la rotación social mediante el gesto teatral de la normalidad, genera dinámicas microológicas como “establecimiento *vs* marginalidad” investigadas en los barrios industriales ingleses por sociólogos como Elias y Scotson (2016), operando en el espacio territorial real: la demarcación del suelo urbano fraccionado, traducido a la separación cognitiva por medio de rumores, afirmaciones de raza o clase en subregiones específicas atribuidas a una conducta o comportamiento en el Otro, emergente de la vecindad. Este direccionamiento se expresa en barreras o muros materiales o subjetivos que son un gesto de agresión demarcatoria. Y la subregión convierte gradualmente a la antigua muralla cultural en blindaje social autónomo.

Estas nuevas murallas son un reflejo de un contexto tardomoderno o posnacional que implica un decrecimiento del factor de gobernabilidad, pero que, sin embargo, no está exento de un ordenamiento racional ejercido por un poder capaz de instaurar la marca individualizada. Como explica Brown (2015:35):

Son fuerzas que poseen una lógica específica, pero que carecen de forma y organización política, y sobre todo de intencionalidad subjetiva y organizada. De hecho, en la medida en que los nuevos muros en los confines de los Estados nación se articulan con otras barreras y formas de vigilancia, privadas y públicas, son signos de la existencia de una corrupción de la distinción entre el mantenimiento del orden interior y el exterior y entre la policía y el ejército. Esto, a su vez, sugiere una cada vez más confusa división entre lo interior y lo exterior de la nación misma, y no solo entre los criminales de dentro y los enemigos de fuera.

La vinculación entre teoría con conducta social y espacial, a diferencia de algunos enfoques de reducción comprensiva como las metáforas líquidas de Bauman (2001), no son sustancias, es decir, líquidos que aparecen o desaparecen, sino estructuras diferenciadas basadas en extrañamiento y exclusión (Sabido, 2011). Tales estructuras surgen y se desarrollan en relaciones y situaciones específicas que apelan a una dimensión tanto de interacción como de corporeidad. Por ello, sociólogos como Irving Goffman (1981) enfatizan la necesidad

de atender dinámicas micrológicas que se concentren en las posibilidades de acción y situación, o como indica Giddens (2007: 19):

Procesos de reproducción social empírica hacen intersección entre sí de muy diversas maneras con respecto a su alcance temporal, a la generación y distribución de poder, y a la reflexividad institucional. El lugar natural para el estudio de una reproducción social está en el proceso inmediato por el que se constituye la interacción, porque toda la vida social es un cumplimiento activo; y todo momento de la vida social lleva el sello de la totalidad. Pero, la totalidad no es una sociedad incluyente, deslindada, sino una mezcla de diversos órdenes e impulsos totalizadores.

Así, en las siguientes páginas exploraremos algunas de las variantes en que se presenta este fenómeno de contención imaginaria a nivel urbano; un fenómeno cuya principal expectativa de promoción reside en la segmentación, división y fragmentación del espacio público.

La construcción de lo público

El significado del espacio público como espacio común, es decir, compartido, atraviesa por una seria crisis de propósitos y convergencias. Antaño las referencias de identidad y comunidad sostenían una solución en términos políticos, entendiendo a esta como la actividad en la cual los conflictos y disputas tendrían como horizonte de comprensión la cohesión social en términos de ciudadanía. Ser ciudadano significaba adquirir la capacidad de contraer derechos y obligaciones establecidos en forma de acuerdos. En este sentido, la visión jurídica de la ciudad, que era aquella que sostenía el contractualismo, debía ser capaz de unir la diversidad bajo la forma de la legalidad democrática. El árbitro unánime, fijo, de la legalidad en términos documentales sería entonces el Estado, el cual funge como ente rector del proceso de gestión de lo público.

Esta garantía institucional es precisamente uno de los problemas más importantes al plantearse una relación directa entre programa político y urbanidad, pues en una sociedad cada vez más concentrada en procesos reflexivos, es decir, una revisión permanente de las convenciones que abarcan prácticamente la mayor parte de nuestras vidas y sus respectivas acciones (Lemke, 2017), tenemos cada vez más formas intersubjetivas de actuar o distinguir tanto los entornos como los otros con quienes interactuamos y compartimos el mundo.

La reflexividad de la modernidad, en este caso, es un generador de inestabilidades constantes ya que promueve un ambiente de emancipación, el cual tiende a disminuir o disolver de forma continua los niveles de poder entre agentes colectivos. Esta línea causal histórica ha sido un rasgo clave de la modernidad, presenta el reto actual en una sociedad de comunicación total de constituir un nuevo cuerpo de lo político concentrado en fuerzas de decisión y espacios estructurantes que trascendiendo la función, el rol o, como sostenía la teoría clásica, sosteniendo la naturaleza como fin o autenticidad, se encuentran frente a un entorno complejo, difuso, inseguro, mientras las lecciones personales o individuales se autodeterminan con mayor capacidad de intervención en las macroestructuras.

En este sentido, el concepto de política de vida de Anthony Giddens apuesta por entender el nuevo panorama político en términos de proyectos colectivos de autorrealización (2004: 146). Así, podemos apuntar precisamente al cruce entre lo individual y colectivo, lo público y lo privado. El territorio es el lugar de bifurcación que hace visibles las micropolíticas, pues la práctica espacial es un constituyente de la construcción identitaria tanto de individuos y colectividades como de su relación, partiendo de la idea de que el espacio público es por definición un lugar de encuentro colectivo, el cual, a diferencia de un régimen espacial privado, involucra una capacidad de agenciamiento pluralista.

Explico lo anterior, mientras en un espacio privado, una casa, por ejemplo, como ha investigado el arquitecto Juhani Pallasma (2016), la noción de hogar, identidad y domicilio es fundamental para comprender por qué aunque en la disciplina arquitectónica se proyecten casas no se crean hogares —debido al fuerte elemento intersubjetivo basado en la intimidad y la capacidad de crear domicilio—, un espacio público, una plaza o parque apelan intrínsecamente a la creación de un orden urbano constituido por reglas tanto formales como convencionales, basadas en la relación entre funciones y usos de carácter colectivo, ya que en lugar del intimismo de la vivienda, apuntan a su capacidad de apertura con la ciudad.

En el espacio domiciliario, la circulación es un aspecto importante para la estimulación de capacidades conceptuales, extensiones de las funciones corporales, la memoria o exteriorización de la imaginación (Pallasma, 2016: 89); mientras, el espacio público remite a una escala que, en lugar de dirigirse a esa identidad surgida de la intimidad, nos proporciona una marca de integración o expresión mediante el ejercicio de la movilidad. La diferencia es cualitativa

entre ambos procesos de asimilación cognoscitiva. Esto es, a pesar de que puede parecer trivial o simple reconocer la escala en la problemática espacial, esta significa siempre fundamentar el origen de la práctica espacial:

En materia de espacio y espacialidad, esta característica no tiene nada de accesorio. Las realidades espaciales cobran especificidad en su tamaño y en sus efectos. Así, las organizaciones urbanas se diferencian según su tamaño, incluso si se reconocen los principios generales de la urbanidad en todas las situaciones urbanas, sea cual fuera su magnitud (Lussault, 2015: 79-80).

El motivo de que podamos distinguir plenamente, tanto científica como por sentido común, seamos urbanistas o habitantes, que una ciudad tendrá características y problemas distintivos asociados a su tamaño, grande o pequeño, viene del papel perceptivo como cognitivo que adquiere la escala como ejercicio de integración espacial en el ser humano. Gracias a la intervención de la escala, es posible remitir un determinado entorno a una valoración cultural porque, como ha dicho Kevin Lynch (1975), el entorno físico se convierte en una forma de estabilización de la conducta por medio de limitar y simbolizar la acción, traduciendo la experiencia física y sensorial a pautas temporales, es decir, la ampliación del diseño físico en diseño espacial: su conversión en paisaje.

En cierta manera es muy atinada la observación de Gómez y Londoño (2011) cuando afirman que la auténtica *magistra vitae* de la historia es la ciudad, porque este poder didáctico surge de acontecimientos que se convierten en paisaje, la fusión integral de ambiente físico y actividades humanas; lo biótico y lo antrópico, siendo este el motivo de muchas asociaciones semánticas urbanas conocidas en América Latina como “gran ciudad”, la “Babel”, el “rancho o ranchito”, etc, portadoras de calificativos o identidades destinadas a sustentar la manera en que un individuo interactuará con el ambiente ciudadano, pero también a través de prejuicios que dificultarán la comprensión de sus procesos y formas de vida.

Zona Metropolitana de Monterrey: paisaje urbano y movilidad contra espacio privado

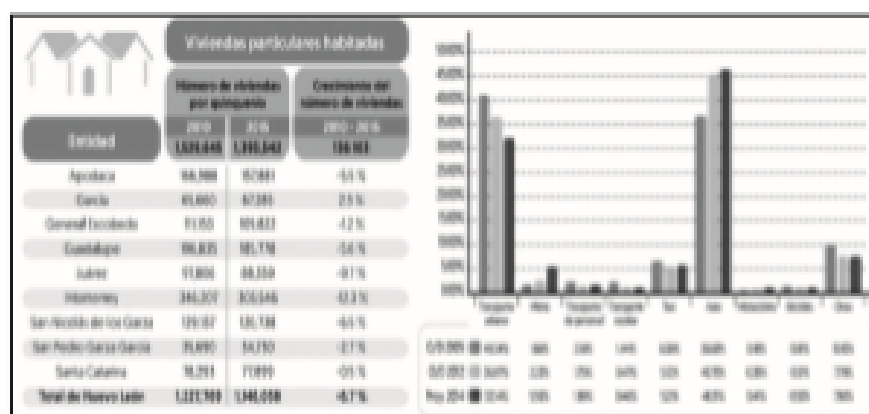
La Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), región del noreste mexicano, se caracteriza por ser la zona de mayor densidad demográfica (698 hab/km²) y actividad económica en el norte de México. Se encuentra integrada por 12

municipios metropolitanos y 13 periféricos. Pero como efecto de la nueva planeación estatal estará integrada, en breve, por 18 municipios. En la actualidad cuenta con 4,437,643 habitantes (INEGI, 2015), los cuales representan el 87% de la población del estado de Nuevo León. Para comparar su jurisdicción federal asignada, Nuevo León cuenta con una superficie de 64,156 km² y una densidad de 79.8 personas por kilómetro cuadrado (GOBNL, 2017).

El estado, de acuerdo con su ritmo de crecimiento y al hecho de contar con los ingresos más altos del país —88,000 pesos trimestrales según la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH, 2016)— y una tasa de PIB per cápita de 15 mil dólares que casi duplican la media nacional de 8.6, situación que, entre otras, la vuelven la entidad con mayor tasa de empleo formal, tiene sin duda como epicentro a la ZMM. Esta circunstancia augura un pronóstico de crecimiento económico en las próximas décadas, pero también una expansión de población de casi un tercio de la actual, que ascenderá a un aproximado de 6.097.769 habitantes en 2030 (Conapo, 2017).

Algunos de los problemas urbanos que ya destacan en este proceso expansivo de la próxima década son la vivienda y la movilidad urbana. Dos elementos son recurrentes en este panorama aludido: el crecimiento de viviendas abandonadas y la dependencia del automóvil.

Imagen 2. Comparativa entre vivienda y transporte en el ANIM



Fuente: Encuesta INEGI 2015, y gráfica del Consejo Estatal de Transporte y vialidad, 2013

Aquí encontramos uno de los problemas emergentes de la situación urbana, si bien la tasa de empleo formal es la mejor del país, esto no significa que sea buena, pues según datos del gobierno neolonés y la Secretaría del Trabajo y

Previsión Social (2016), el trabajo informal representa 36.3% de la productividad laboral, es decir, más de una tercera parte, lo cual está impactando directamente en el problema de la vivienda que muestra la gráfica comparada, pues comienza a ser frecuente el abandono domiciliario (6.7%) con causas que van desde el mantenimiento del crédito hipotecario, la distribución de las casas, inseguridad o el alto costo del transporte que, según datos de la ENIGH 2016, representa el 24.4% de los gastos de los hogares de la entidad.

En este sentido, tenemos una situación bastante ambivalente, ya que a pesar de contar con altos índices de productividad, esta región metropolitana se enfrenta a un marcado panorama de contrastes sociales, económicos y culturales. Contrastes y paradojas que, por un lado, presentan la existencia de una oferta extensiva y horizontal continua de suelo, es decir, una necesidad de inclusión en materia de vivienda urbana, pero un correlato lineal de marcadores de separación extremos, por ejemplo, la relación entre uno de los barrios más pobres y deprimidos del AMM, La Risca, y tras un simple paso a desnivel, el inicio del municipio con los mayores ingresos de América Latina, San Pedro Garza García.

Contraste tal que hace posible ver a unos cuantos metros de distancia un carromato de basura que aún se propulsa con fuerza equina, supliendo el ineficiente servicio de limpia municipal, mientras a unos metros, los fines de semana los habitantes sampetrinos de élite sacan de su garage sus Ferraris, Lamborghinis o Rolls Royce en calles amplias y despejadas para improvisar pistas donde demostrar el poder de sus máquinas.

Estos contrastes muestran una ruptura o fragmentación del paisaje de la ciudad. Capron y Gonzalez (2006) usaron los términos “microfragmentación” o “microsegregación” para referirse a un fenómeno emergente de la dispersión urbana que hace casi dos décadas se generalizaba en forma de comunidades cerradas. Investigadores como Aparicio, Ortega y Sandoval (2011) incluso establecieron un perfil específico en esta dinámica de segregación espacial:

Estos sitios, donde los ricos viven a un lado de los pobres, separados por elementos físicos, tales como bardas, avenidas o ríos, pueden ser definidos como “lugares de contraste residencial”. Además, la “microsegregación” también puede apreciarse dentro de un mismo sector residencial, abierto o cerrado, con el tipo de vivienda o con mejoras a la misma, para distinguir a un vecino de otro (2011: 201).

En estas zonas residenciales o archipiélagos urbanos que penetran las regiones metropolitanas norteñas, versiones locales del *suburb* norteamericano, pero que a diferencia de aquel que sustentó la ola migratoria, la cual dio origen al llamado *american way of life*, se detona un arsenal de características diferenciales: aumento exponencial de las distancias entre áreas residenciales y núcleos urbanos, una nueva cultura del control y la seguridad, viviendas burbuja o de blindaje basadas en el estímulo al estilo *lock living*, todos síntomas de la estandarización de un mismo género paisajístico metropolitano, el urbanal (Muñoz, 2008).

Las barreras urbanales y el *lock living* regiomontano

Un paisaje es la síntesis de las relaciones entre sistema y entorno, donde el territorio antrópico es la variable que transforma el lugar. A mayor roturación o avance del territorio antropizado, debido al mercado, por ejemplo, hay una disminución de la diversidad en el sistema (Clément, 2018). Esta disminución, en términos de ciudad, para las últimas décadas se expresa en las narrativas inmobiliarias, como ha observado Reiner de Graaf (2017: 65), donde el valor de uso de los espacios es superado por sus valores como activo, transfiriendo la arquitectura y sus expresiones al efecto de mercado. Por ello, resulta importante observar las relaciones emergentes de esta transferencia y su impacto en la imagen urbana y paisajística de los lugares.

Las mediciones topográficas y topológicas son elementos cualitativos de análisis paisajístico. Como técnicas de observación implican la identificación de dimensiones, tanto en los planos espaciales —desconexión física o discontinuidad morfológica—, como económicos y políticos. En la primera, distinguimos la evaluación de lo continuo y lo contiguo; y en la segunda, la relación entre conexión y discontinuidad. Por ejemplo, en la Imagen 3 (izq) describimos una forma de contigüidad por medio de la relación de comunicación a través del estilo arquitectónico en un barrio tradicional.

A pesar del fuerte contraste entre un estilo y otro, ambos objetos vinculan perfectamente el factor de uso y apelación urbana que trae consigo un arraigo o identidad, ya que, como mencionan autores como Guzmán (2010: 17), una arquitectura que construye identidad funciona como un soporte físico de la memoria, sea por lo construido como por su relación con el tramado urbano. En la Imagen 3 (der), observamos la expresión identitaria en forma de continuidad

a través de la acentuación del lugar, ya que el valor de apreciación surge de la integración entre lo singular y universal o entre la geografía propia del lugar con elementos que se articulan a lo largo de un trayecto, sin romper una armonía o estabilidad en recorridos.

Imagen 3. Vistas comparativas del Santuario antiguo y nuevo (izquierda) en el Barrio San Luisito y Paseo Santa Lucía (derecha)



Fuente: www.info7.mx/section/conozca-lo-que-antes-era-el-barrio-san-luisito
/ y www.flickr.com/photos/adrianmex/3335813513

La relación entre conexión y discontinuidad es evaluada tomando como base una polaridad positiva y negativa, es decir, que la Imagen 4 (izquierda) ilustra el proceso de conexión urbana por medio de un paisaje unitario y sintético entre avenidas, colonias y comercios con extensas zonas arboladas, donde los componentes espaciales tratan de expresar una vinculación holística. La Imagen 4 (derecha) nos propone su correlato inverso: la pérdida de calidad en referentes espaciales como volumetrías, trazos, texturas, colores que conducen a una fragmentación que tiene como tendencia una ciudad con un tejido urbano poco cohesivo, e incluso disociado en términos de panorama, pues concentra su atención en hitos arquitectónicos como el Pabellón M, utilizando el río Santa Catarina como un marcador de segregación, donde se ubica la colonia popular Independencia al lado contrario, en una polaridad evidente.

Imagen 4. Comparativa de Vita pista, Calzada del Valle (izquierda) y del Pabellón M con la colonia Independencia (derecha)



Fuente: Elaboración propia y vista de ©Landa Arquitectos, publicada en obras web.mx

Respecto a esta obra, es tal su desconexión con el entorno urbano que es posible encontrar a un lado de esta torre, la más alta del AMM, un pequeño circuito de cantinas y tugurios deprimidos que marcan un contraste radical con este edificio marca de la firma Landa Arquitectos. Los niveles de segregación a nivel de imagen urbana de este edificio son objeto de múltiples escalas y variedades que merecen un estudio específico.

Por otra parte, la cualificación espacial con estas categorías es una estrategia para poder describir tanto las dinámicas de uso como de representación del suelo urbano. La finalidad es mostrar cómo un sistema de relación en la ciudad puede expresarse en una forma desintegradora del paisaje urbano, es decir, la manera en que la interfaz (relación entre elementos naturales y culturales) manifiesta una pérdida de expresión y comunicación por la intervención de un territorio antropizado, basado en una tendencia excesiva a la oferta y ocupación del suelo, lo cual provoca una fractura o división constante en el *continuum* espacial que es la ciudad. A continuación, muestro algunos puntos de interés y variaciones de la pérdida de referentes de integración del paisaje regiomontano, a través tanto de la ruptura en la continuidad como en la contigüidad urbana.

El blindaje como seguridad aspiracional

Una de las explicaciones más recurrentes de las autoridades municipales para el otorgamiento de permisos a colonias populares que por su origen no fueron objeto de una muralla o sistemas de vigilancia urbana, es la seguridad en términos policiacos, es decir, la aparición constante de daños en las propiedades de los vecinos a través del vandalismo o el robo, situación que trata de subsanarse por medio de un corte en los flujos automovilísticos o peatonales con muros y rejas, e incluso colocando controles con casetas de seguridad para el ingreso a las colonias. El chivo expiatorio en esa relación pasa a ser el flujo proveniente de sectores externos que se vincula con crimen y pandillerismo por habitantes de un determinado sector o las autoridades. Pero esta práctica a más de una década de haberse presentado en el AMM comienza a desarrollar una serie de variantes y formas de fragmentación que merecen ser observadas. Por ello, en los siguientes puntos propongo una descripción tipológica de las variantes de blindaje y cerramiento que se han presentado en diversas colonias y municipios del área metropolitana.

Apoyo limítrofe contra flujo externo

Desde su origen en 2008 en el AMM, el blindaje, aplicado por el entonces alcalde de San Nicolás de los Garza, Zeferino Salgado,¹² ha sido objeto de polémica por su escaso análisis y abundante contenido discriminatorio. A partir de entonces, doquiera que ha sido empleado en diversos sectores del AMM ha traído pocos resultados en cuanto a la disminución de problemas de seguridad, y en cambio, ha redundado en nuevos problemas de conectividad y acceso para sus habitantes. Algunas de las variantes que ha adquirido esta clase de autoencierro de las comunidades radica en el uso de categorías y formas de estigmatización que apelan a la identificación del entorno inmediato como peligroso, en tanto forma velada de dirigir su atención al otro lado como sitio pobre o de menor nivel económico. Empero, esta fórmula no siempre parece ser la justificación para el levantamiento de un muro como veremos en la Imagen 5.

Imagen 5. Vistas del muro de blindaje contra flujo externo



Fuente: Elaboración propia.

En esta forma específica de segregación, aplicada entre colonias situadas en una particular división en ambos lados del arroyo La Talaverna, el corte en la continuidad fue promovido bajo motivos de seguridad por el municipio de San Nicolás de los Garza respecto al de Guadalupe; sin embargo, al hacer un recorrido entre los principales puntos de la zona, tanto el área protegida como la segregada, es notable la diferencia socioeconómica, pero inversa entre las colonias protegidas y las excluidas, pues la colonia Nueva Lindavista y áreas urbanas de Guadalupe poseen un evidente mayor nivel socioeconómico que las colonias Talaverna o Blas Chumacero del suelo nicolaíta. Esto trae a colación otro tipo de conjetura

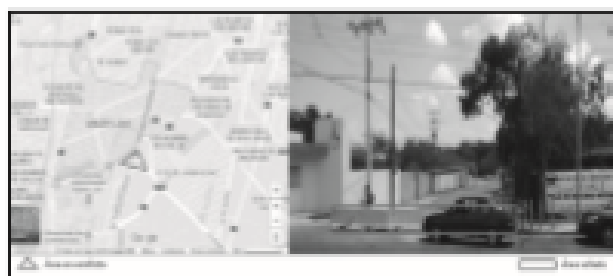
¹² <https://www.proceso.com.mx/196767/al-a-consulta-ciudadanos-eventual-muro-division-en-san-nicolas>

de carácter patrimonial entre las autoridades políticas de los municipios, más que la obvia acusación de criminalidad o delincuencia ampliamente difundida en los medios de comunicación sobre este caso. El blindaje es en particular agresivo, con muros de casi dos metros de altura, lo cual en realidad les ha permitido a los vecinos guadalupenses de colonias de reciente formación prescindir de esta forma de segregación a expensas del gasto del municipio vecino.

Doble apoyo limítrofe contra flujo externo

Este caso ilustra varias curiosas ambigüedades que coinciden en la zona de un circuito nicolaíta de los más transitados de la ciudad. Esta es una entrada tradicional de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en la cual durante años su principal fuente de conflicto se generaba en épocas de lluvias intensas, debido a la deficiente canalización del agua. El municipio de San Nicolás, con décadas de gobierno del Partido Acción Nacional, comienza una agresiva campaña de blindajes urbanos municipales, de los cuales un efecto es el blindaje peatonal al flujo de estudiantes universitarios, hasta que en 2017, tras la construcción de un nuevo puente peatonal para conectar el acceso al transporte público en ambos lados de la avenida Nogalar, el gobierno municipal decide colocar un bloqueo a la entrada vehicular a la UANL por el acceso colindante a la colonia Anáhuac. Las protestas universitarias no se hicieron esperar, dada la interrupción al flujo de autos, así como los reclamos vecinales al volumen de flujo vehicular (por cierto, en una comunidad residencial abierta con muchas casas de más de dos autos en sus cocheras).

Imagen 6. Vista del doble blindaje en la entrada de la colonia Anáhuac



Fuente: Elaboración personal con base en Google Map y el periódico *El Norte* 01/09/2017.

Este tipo de blindaje nos proporciona un ejemplo de segregación velada a través del reclamo tipo “zona de confort reservada”, que es otro aspecto de la

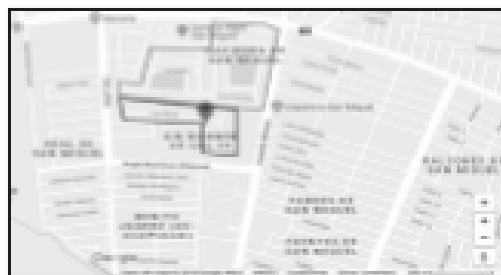
narrativa bucólica ambiental emulada del *suburb* norteamericano. En este imaginario narrativo del paisaje urbano, muy frecuente en el discurso inmobiliario, se asocia el confort o la tranquilidad de un entorno campestre con un nivel de vida y acceso a recursos reservados para un nivel social y económico elevado.

Este impulso imaginario es lo que aún hoy en día sigue empujando a la urbanización cercana a zonas naturales a pesar del continuo riesgo ambiental y patrimonial, ya que la zonificación se traduce en acceso privatizable y estatus económico. Dada la fuerte naturaleza pública del equipamiento de la colonia Anáhuac, contemporánea de la Ciudad Universitaria en el ciclo de ordenamiento ligado a industrias como Hylsa y colonias como la Cuauhtémoc, es muy interesante observar la transmutación de la noción de la vivienda en interacción con la industria y los centros educativos —otroza positiva—, con el ciclo actual de demanda por encerramiento y resguardo privado. Ante las presiones jurídicas y civiles, el ayuntamiento decide retirar la segunda valla, manteniendo en la actualidad solo el primer cerco de blindaje para los peatones.

Apoyo limítrofe por flujo interno

Otra variedad de blindaje que ha tomado notoriedad en la última década es la segmentación del interior de una colonia. Estos procesos no se encuentran exentos de pugnas y desencuentros entre los propios habitantes, como ha sucedido con los vecinos de las colonias segregadas del sector. Tal es el caso de la colonia Hacienda San Miguel, del municipio de Guadalupe, que inicia en la última década un agresivo proceso de blindaje interior, cuya justificación proviene del flujo de la avenida Hacienda San Miguel del mismo nombre de la colonia. Esta avenida era un paso peatonal y automovilístico que contribuía al desplazamiento en la zona, porque conectaba su acceso con un supermercado Soriana y el flujo de la avenida Acapulco, la cual cuenta con otro importante flujo comercial hacia Aurrera, HEB y las zonas de Citadel y Paseo La Fe. Las avenidas desembocan en un circuito de conexión urbana por intersección de avenidas que involucra a los municipios de Guadalupe, San Nicolás y Apodaca. En el caso observado, posterior a la construcción de la colonia Hacienda San Miguel, se edificó otra del tipo archipiélago, con un blindaje amurallado en el área de términos, situación que era ya un importante contribuyente a una imagen segregada hacia el Infonavit Benito Juárez, que es la colonia vecina de ambas.

Imagen 7. Croquis de ubicación de la colonia Hacienda San Miguel

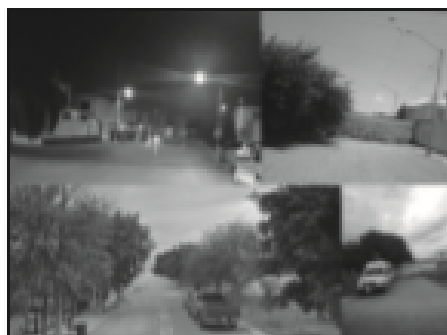


Fuente: Elaboración propia con base en la imagen de Google Maps.

En la última década, una parte de los vecinos del sector sur decide cerrar sus accesos (perímetro inferior marcado en la Imagen 7) por medio de murallas en calles interiores y colocando una reja con caseta de seguridad en la avenida para el flujo proveniente de Soriana (perímetro superior marcado en la Imagen 7).

Las constantes discusiones vecinales han incluido presiones a los vecinos que no están de acuerdo con el sellamiento, quejas de los habitantes que se quedaron en el circuito interior del blindaje en cuyo interior se encuentra una guardería pública, la opacidad de las autoridades municipales que interrumpieron el acceso a una avenida en abierta violación a los reglamentos de desarrollo urbano, acusaciones de vandalismo y franca segregación hacia los vecinos de la colonia Infonavit Benito Juárez, y en un asunto por demás paradójico: el arresto de una red de implicados en pornografía infantil quienes operaban en el circuito ya sellado de la colonia;¹⁶ estos son algunos de los eventos asociados con las relaciones vecinales pre y posblindaje.

Imagen 8. Vistas del blindaje de la colonia Hacienda San Miguel



Fuente: Elaboración propia.

¹⁶ <http://www.cinco7.mx/seccion/otras-cosas-en-guadalupe-ligada-a-pornografia-infantil/1565098>

Blindaje-archipiélago

Esta clase de proceso se produce cuando un conjunto de áreas residenciales se organiza en conjuntos separados entre sí, con la finalidad de ofertarse como área de residencia posible para un tipo particular de ingreso económico. La empresa inmobiliaria lanza su oferta considerando los niveles de casas y equipamientos en posibilidades de adquisición, lo cual comienza trazando una distinción entre los ingresos salariales de los habitantes de los conjuntos. La división puede ser interna por medio de materiales, diseños o equipamientos de cada vivienda, o bien, por cada colonia integrante del complejo inmobiliario. La Imagen 9 correspondiente a urbanizaciones emprendidas por las compañías inmobiliarias en los límites municipales describe el conjunto de elementos que integran la oferta: casetas de vigilancia, diseño arquitectónico minimalista y neutro, rejas y muros de seguridad, áreas de jardín y equipamientos compartidos.

Cada isla urbana se considera un elemento individual del conjunto y solo se crea un corredor que alude a cierta integración de zona. Por lo general, la forma de urbanización de estos fraccionamientos procede desde una forma monolítica, es decir, una sola entidad rodeada de un conjunto de zonas externalizadas, hasta dos o más conjuntos residenciales con diferentes ordenamientos simulando un grupo de islas aisladas.

Imagen 9. Vista de entrada y acceso de fraccionamientos



Fuente: Elaboración propia basada en los sitios oficiales de las compañías inmobiliarias Vidusa y Trazzo.

Una de las urbanizaciones emblemáticas de este tipo de blindaje es Céntrica, ubicada al norte del centro de la ciudad de Monterrey. Una zona de 55 hectáreas que ha sido objeto de una construcción secuencial formada por un archipiélago de urbanizaciones blindadas desde el 2005 sobre el suelo de la antigua minera *American Smelthing Company* (ASARCO). Dicha urbanización

se emprendió 12 años después de que fuera clausurada la planta de la Minera México en la zona por la Profepa, debido a que tenía un confinamiento ilegal de 500 mil toneladas de residuos peligrosos.

La constructora reubicó solo 8,500 toneladas de esos residuos y el resto quedó en el subsuelo mediante un proceso de sellado, avalado por dictámenes de estudios de suelo que confirmaron el otorgamiento de permisos para el desarrollo del proyecto inmobiliario por parte de la Dirección de Desarrollo Urbano de Monterrey. Por este contexto, dicha urbanización ha sido fuente de polémica y discusiones que han llegado al ámbito nacional, dadas las evidentes muestras de conflictos de interés, opacidad en los procesos de revisión y otorgamiento de licencias para un proyecto que representa un claro riesgo ambiental y humano.¹⁷

Este desarrollo también resiente hasta la actualidad quejas constantes de los vecinos, que si bien adquirieron la propiedad con conocimiento del riesgo en el subsuelo, ahora se manifiestan acerca de los alarmantes niveles de contaminación procedentes de compañías aledañas a la zona como Cemex.¹⁸

Imagen 10. Mapa de ubicación del predio de Céntrica y vista antes de urbanizar aún con la zona de desechos tóxicos



Fuente: Google y ©Alfredo Valdez Rodríguez, publicada en *La Jornada*.

A nivel de imagen inmobiliaria, destaca el hecho de que este proyecto puede considerarse una de las primeras expresiones de esta clase de urbanización selectiva en la ciudad, ya que nace con el eslogan de “ciudad dentro de una ciudad” en clara alusión a una visión micrológica basada en el blindaje; mientras,

¹⁷ Esta situación es consignada en medios nacionales como *La Jornada* y en la actualidad por diarios como *Excelsior*. Véase: <http://www.jornada.com.mx/2006/08/04/index.php?section=estados&article=035n1est> (2006) y también <https://www.excelsior.com.mx/nacional/sin-solucion-toxicidad-en-zona-de-centrika-en-monterrey/1254498> (2018).

¹⁸ <https://www.abnnoticias.mx/en-centrika-ocultaron-informacion-vecinos/111395> (2018).

en capas de construcción sucesivas, distribuye el área entre plazas comerciales, casas y departamentos buscando una variedad tipológica desde un *lock living* basado en equipamientos, servicios y diseño.

En la Céntrica actual puede observarse un agresivo proceso de blindaje con una marcada diferencia entre exterior e interior, donde muros y casetas de vigilancia permiten distinguir perfectamente la división interna del complejo, con distinciones entre los niveles de adquisición de los bienes inmobiliarios (Imagen 11). El uso de barreras fortificadas y casetas de seguridad presentan una perfecta imagen disruptiva frente a un entorno industrial, abundante en bodegas, bares, colonias populares y servicios relacionados con la Cervecería Cuauhtémoc Mochtezuma, hoy propiedad del consorcio holandés Heineken. A pesar de la fuerte presencia de este desarrollo inmobiliario en la zona, no se observa ningún proceso de regeneración urbana, ya que sigue una marcada tendencia a la ocupación de personas sin hogar y casas autoconstruidas en áreas bastante cercanas.

Imagen 11. Muestra de accesos a las viviendas del complejo Céntrica



Fuente. Elaboración propia.

La siguiente muestra tiene una variación de 15 kilómetros respecto a esta y se encuentra en una zona fraccionada al noreste de la ciudad en el municipio de Apodaca, denominada Altaria Residencial, formada por un archipiélago de construcciones similares a Céntrica pero en una zona de menor plusvalía, ya que colinda con colonias populares como Mixcoac y Josefa Zozaya. La situación de este complejo residencial es bastante ambivalente, pues por su nivel de equipamiento y distinciones entre los bienes inmuebles con amplias avenidas de circulación interna parece un gran atractor de gentrificación, pero su acceso unilateral, solo por la avenida Acapulco, ha traído como consecuencia que los propios vecinos se hagan de un acceso improvisado para salir a la avenida Ruiz Cortines por medio de un fragmento de suelo no urbanizado, como vemos en la Imagen 12 (entre el círculo y la flecha).

Imagen 12. Croquis de la zona urbanizada por Altaria Residencial y el paso improvisado en el área de términos



Fuente: Google Map y elaboración propia.

Una avenida de conexión y delimitación para dos lotes fraccionados con características de equipamiento distintivo para cada uno, que los destaca no solo a través de la diferencia preestablecida por la compañía inmobiliaria, sino entre los propios vecinos que utilizan hasta estrategias de crecimiento vertical para distinguirse en su propia colonia (Imagen 13, lado derecho). En este archipiélago de colonias tampoco puede notarse un cambio en la imagen de las zonas próximas que aún se encuentran en proceso de abandono o con negocios improvisados, además de un deficiente nivel de equipamiento que enfatiza todavía más el encerramiento de estas comunidades y el uso de tecnologías de seguridad.

Imagen 13. Vistas comparativas del desarrollo Altaria Residencial en Apodaca



Fuente: ©Leonardo García Ramírez.

A un par de kilómetros de ahí, otro archipiélago urbano sobre la avenida Ruiz Cortines destaca como una referencia descontextuada y discontigua: la colonia Pedregal de Oriente (Imagen 14, perímetro superior) que complementa su proceso de blindaje entre muro y reja, con una variedad de módulos comerciales adheridos al acceso a la colonia.

Imagen 14



Fuente: Elaboración personal con base en Google Earth y Map.

Hay dos elementos de su encerramiento que revisten gran interés, el primero de ellos es el constante abandono de los módulos comerciales que, por lo general, se encuentran vandalizados y subutilizados (Imagen 15) en la entrada del fraccionamiento.

Estos módulos dan una apariencia depresiva al conjunto, lo cual es probablemente uno de los factores más importantes del fracaso en el perfil comercial de la edificación. A pesar de contar con una vinculación directa a la estación de Ecovía Guadalajara, y una abundante red de flujo comercial, e incluso haber sido elegidos durante un tiempo como oficina del Instituto de Control Vehicular del gobierno, la zona comercial de este desarrollo permanece caracterizada como un uso mixto incompleto, principalmente por su desocupación. Por lo general, muchas zonas comerciales toman como un factor relevante en el desarrollo inmobiliario de una zona la existencia de alto flujo de peatones, vehículos, mercancías y negocios; pero este caso es un interesante fenómeno por observar, ya que no ha sido beneficiado por estas variables económicas. A continuación ofreceré una conjetura basada en criterios de imagen urbana.

Imagen 15



Fuente: Elaboración propia.

El otro aspecto para señalar es la existencia de un acceso informal producido por una entrada flanqueada por dos bardas perimetrales, una de ellas correspondiente a este fraccionamiento, y la otra a un negocio de tipo funerario (Imagen 14 izquierda). Aquí nos aventuraremos a realizar la conjetura probable mencionada ante la negativa correlación entre flujo económico y desarrollo de la zonificación: la existencia de un corredor informal (Imagen 14, lado derecho).

Este acceso informal constituye la entrada y salida a un submundo urbano que numerosos autores han denominado en otras épocas: barraquismo, autoconstrucción, ciudad pérdida, etc. (Imagen 14, al centro, perímetro inferior). Provee a la zona de un contraflujo urbano proveniente de una ciudadela improvisada por la mezcla de autoconstrucciones de madera, cartón, cemento, entre

otros materiales, cuya vertiente desemboca en las vías del ferrocarril. Su salida y entrada a la avenida, es decir, el territorio formalmente urbanizado, se da por un estrecho callejón por el cual ingresan desde personas hasta carromatos de caballos que evidencian la principal actividad de sus moradores: el negocio de la basura movilizada por fuerza equina.

Este factor, así como el paso del ferrocarril, han convertido a esta zona en un punto privilegiado para la llegada de migrantes centroamericanos, es decir, el contraturismo, la pesadilla del urbanismo gentrificador, que, junto al comercio informal, hacen fracasar los múltiples negocios insertos en este archipiélago residencial, el cual refleja completamente un grado de aislamiento total con su entorno. La conjetura es que en esta zona se ha focalizado tanto el contraflujo de la economía comercial que se refleja en la interpretación de consumidores y de arrendatarios, quienes no ven a estos módulos como negocios sino como extensión del archipiélago, esto es, murallas, equipamiento de apoyo para el confinamiento de esta isla solitaria de clase media.

Antiblandaje

Otro caso interesante asociado al proceso de blindaje en la ZMM es la dinámica de interrupción parcial y abrupta, realizada por los propios residentes de una colonia que decidió encerrarse. En esta suspensión del blindaje, los residentes que han quedado en las zonas inmediatas a los muros exteriores han experimentado de diversas formas la pérdida de adaptación de sus casas a las conexiones de la ciudad. Esta situación se refleja en la pérdida de comodidad en el acceso a los circuitos de calles y avenidas, las entradas y salidas a las colonias, el permanente proceso de control y vigilancia, así como la dificultad para relacionarse con el resto del entorno, debido a la segmentación paisajística.

Hace aproximadamente diez años que la colonia Valle Torremolinos, en el municipio de Guadalupe, se inserta en un agresivo proceso de blindaje, tanto ellos como las colonias aledañas a su sector, decidiendo desde la colocación de muros perimetrales hasta rejas de seguridad para obstaculizar el tránsito. Algunas colonias como los Cristales eligen la colocación de rejas en algunas calles para impedir el tránsito de vehículos provenientes de algunas zonas, pero Valle de Torremolinos, al ser la colonia con mayor estatus derivado del costo de sus viviendas, decide convertirse en una colonia sellada por completo,

contratando compañías de seguridad, cerrando por completo todos sus accesos con bardas perimetrales de más de dos metros, teniendo una caseta de entrada y salida únicamente, e inundando sus instalaciones con cámaras de vigilancia en distintos puntos exteriores e interiores.

Los desacuerdos no se hacen esperar, debido a que un sector de vecinos con propiedades con vistas a las avenidas deciden permanecer extramuros, porque al momento de blindarse algunos ya poseían pequeños giros comerciales, como abarrotes, estéticas, fruterías u otros por simple comodidad. Pero otros vecinos van aún más lejos y deciden fincar la fachada principal con la entrada a su casa fuera del blindaje, mientras su patio tiene acceso a los equipamientos del interior de la colonia (Imagen 16), enviando un claro desafío a la segregación: ser parte de la comunidad no implica dejar de ser habitante de la ciudad.

Imagen 16



Fuente: Elaboración propia.

Conclusión

Transnistria o Transdniéster es una región ubicada entre el río Dniester y la frontera de Moldavia con Ucrania, con más de 500,000 habitantes. Era parte de Moldavia y una de las repúblicas socialistas de la extinta URSS. Ante la desaparición del Bloque Soviético, esta región habitada por rusos decide separarse de la nueva república de Moldavia, debido al fuerte interés de los separatistas moldavos por eliminar la cultura soviética y la lengua rusa, que antes de esos eventos fuera el idioma oficial. Es decir, antes que declarar su propia lengua como nacional, los moldavianos adoptan como lengua el rumano que implica el cambio de alfabeto, del latino al cirílico, y con ello, toda eliminación del idioma ruso. El problema era que en Transnistria había una amplia población rusa, ucraniana y hasta búlgara cuya coexistencia había sido pacífica hasta el desplome

soviético. Su conflicto militar duró cinco meses tras la admisión de Moldavia en Naciones Unidas en 1992, pero los transnistrios estuvieron apoyados por el 14vo batallón del ejército ruso que, en el repliegue de las tropas, tras la caída del Muro de Berlín, se había quedado varado en la zona. Su apoyo para enfrentar al ejército moldavo fue decisivo en la independencia transnistria.

En esta pequeña franja territorial se ha impuesto un cerco con una rígida vigilancia fronteriza; mientras tanto, el país, que no aparece en los mapas ni tiene representación diplomática oficial, ondea su bandera con símbolos soviéticos, estacionado en el tiempo, ilustrando el advenimiento de la forma micrológica como respuesta ante la explosión de las soberanías territoriales: orgullosamente llamada República Socialista Soviética Moldava de Transnistria.

Sin embargo, la simbología soviética poco tiene que ver con la atmósfera complaciente de su población que convive con los antiguos edificios y arsenales soviéticos, en medio de cafés con Internet, platillos de *fast food*, la majestuosa estatua de Lenin frente al edificio de gobierno y una continua remembranza de tradiciones basadas en la identidad eslava. La etapa de las soberanías imaginarias propicia nuevos agrupamientos, pero también el deseo de cierre que poco evoluciona en comparación con las necesidades de fronteras móviles y desplazamientos. La vida urbana segregada como signo de la posverdad, alimentada por un *continuum* de fragmentación hasta escalas micrológicas insospechadas, siguiendo la ruta diferida de la vivienda al mercado, y de la propiedad a su superficie y localización.

Referencias

- Bartra, R. (2010), *Las redes imaginarias del poder político*, Valencia: Pre-textos.
- Bauman, Z. (2001), *La posmodernidad y sus desencuentros*, Madrid: Akal.
- Brown, W. (2013), *Estados amurallados, soberanía en declive*, Barcelona: Herder.
- Capron, G. &. (2006), "Las escalas de la segregación y de la fragmentación urbana", en *Traces*, núm. 49, pp. 65-75.
- Carlos Estuardo Aparicio Moreno et al. (2011), "La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización", en *Región y sociedad*, vol. 2, núm. 52, pp. 173-207.
- Clément, G. (2018), *Manifeste del tercer paisaje*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2017), *Estimaciones y proyecciones de la población por entidad federativa*, Ciudad de México: Gobierno de México.
- De Graaf, R. (2017), "La arquitectura hoy es una herramienta del capital, cómplice en un propósito antitético con su misión social", en M. y. Garcés, *Futuros*, México: Arquino, pp. 57-69.

- Elias, N. (2016), *Establecidos y marginados: una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández del Castillo, B. (1984), *Representación, poder y mandato*, México: Porrúa.
- Giddens, A. (2004), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (2007), *Las nuevas reglas del método sociológico: Crítica positiva de las sociologías comprensivas*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (1982), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, A. (2011), *Países y nuevos territorios (en red). Cartografías e interacciones en entornos visuales y virtuales*, Barcelona: Anthropos.
- Gurmán, A. (2010), *De la ciudad collage a la megalópolis. La arquitectura dentro de la condición urbana actual*, León: Universidad La Salle.
- Habermas, J. (1995), *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Kelsen, H. (1993), *Teoría pura del derecho*, México: Porrúa.
- Lehmke, T. (2017), *Introducción a la hipolítica*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lussault, M. (2015), *El hombre espacial*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Lynch, K. (1975), *¿De qué tiempo es este lugar? Para una definición del ambiente*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Muñoz, F. (2008), *Urbanización, paisajes comunes, lugares globales*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Negri, A. (2000), *Empire*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Pallasmaa, J. (2016), *Habitar*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Peixoto, F. (2012), *Mundo extenso, ensayo sobre la mutación política global*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Raphael, R. (2014), *Mirrynata, la otra desigualdad*, México: Temas de Hoy.
- Sabido, O. (2011), *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño, una perspectiva sociológica*, Madrid: SEQUITUR/ UAM Azcapotzalco.
- Schmitt, C. (2009), *Teología política*, España: Trotta.
- Valencia, S. (2016), *Capitalismo giro: control económico, violencia y poder*, México: Paidós.